

ción que ese futuro mejor nacerá cuando nos enfrentemos a lo peor de nosotros mismos. Solo habrá progreso si en un ajuste de cuentas histórico con “el Progreso” le quitamos la mayúscula inicial sin tirar también al niño con el agua sucia, deporte de riesgo usualmente practicado por los posmodernistas, con los que se polemiza enérgicamente en base a una visión crítica de los logros del pensamiento racional. Volviendo al inicio, los partidarios ilustrados de las tres vertientes del humanismo trágico (socialistas, cristianos y psicoanalistas) creen que solo a partir de un proceso de renuncia y reconstrucción, la humanidad podrá alcanzar la tercera y última palabra que titula esta deliciosa obra: la revolución.

Jon E. Illescas

Doctor en Sociología y Comunicación y
Licenciado en Bellas Artes

LA PRIMAVERA ÁRABE REVISITADA. RECONFIGURACIÓN DEL AUTORITARISMO Y RECOMPOSICIÓN DEL ISLAMISMO

Ignacio Álvarez Ossorio (ed.)

Prólogo de Bernabé López García

Aranzadi, Madrid, 2015

230 págs.

La oleada de revueltas antiautoritarias que recorrieron el mundo árabe comenzó para algunos autores, como Bernabé López o Noam Chomsky, con las movilizaciones que tuvieron lugar en noviembre de 2010 en el campamento de Agdam Izyk en el Sáhara Occidental. La opinión más extendida es, sin embargo, la de que se iniciaron en una pequeña localidad del interior de Túnez –Sidi Bouzid– en diciembre de 2010 extendiéndose desde allí al resto del mundo árabe.

La intensidad y la escala de estas movilizaciones atrajeron el interés de los medios de comunicación y de la opinión pública por las sociedades y los procesos de democratización en el mundo árabe. La caída del presidente Ben Ali en Túnez, la de Mubarak en Egipto o las de Gaddafi en Libia y Saleh en Yemen pusieron además en cuestión el paradigma de la “resiliencia autoritaria” de los Estados árabes mostrando la necesidad de que la investigación académica prestara mayor importancia a las dinámicas sociales y políticas desde la base de las sociedades.

Bautizada mediáticamente como “primavera árabe”, fue considerada por algunos como un acontecimiento histórico de importancia equivalente a la caída del Muro de Berlín, al situar en primer plano a las sociedades árabes como motores de unas movilizaciones que acababan con el mito del excepcionalismo árabe en relación a la democracia y demostraban la efectividad de la acción civil no violenta. Este relato, como acertadamente señaló J. LL. Mateo Dieste, sustituía el estereotipo orientalista del “homo islamicus” pasivo y fatalista por el de un “homo arabicus”, abiertamente inconformista y revolucionario.

Pese a las particularidades de los procesos en cada país, en un primer momento se buscó una narrativa común para explicar unos procesos *bottom-up* que se retroalimentaban entre sí a través de la utilización de esloganes comunes «el pueblo quiere que caiga el régimen» (alcha’ab yurid isqat al-nizam), de las retrasmisiones realizadas en directo por la cadena al-Yazira y de la utilización de las redes sociales para organizar, coordinar y difundir las movilizaciones.

Ese optimismo inicial se fue desvaneciendo gradualmente. La “primavera árabe” comenzó a ser vista como un “otoño” preludio de un “invierno islamista” ante los retrocesos autoritarios. Todo ello contribuyó a una fragmentación de la narrativa común como consecuencia de la asimetría y heterogeneidad de los cambios internos y del efecto del conflicto sirio en donde la

revuelta, inicialmente pacífica, se transformó en una guerra civil con repercusiones geopolíticas regionales. Cinco años después, el desafío al autoritarismo árabe ha dado lugar a situaciones muy diversas en un contexto de inestabilidad regional que sirve de coartada para la regresión autoritaria: fortalecimiento del autoritarismo en Bahrein, involución y golpe de estado en Egipto, guerra civil en Siria y Yemen, colapso del Estado en Libia, reformas preventivas en Marruecos y Jordania, pervivencia del *statu quo* en Argelia y democratización en Túnez.

El amplio interés suscitado por las revueltas árabes dio lugar a un *boom* editorial tanto en árabe como en lenguas europeas. Entre 2010 y 2015 fueron publicados en inglés doscientos libros y más de mil artículos académicos sobre el tema. En español, el interés también ha sido notable y se ha traducido en libros, artículos y monográficos de revistas especializadas como los publicados por la *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* o *Affers Internacionales*. Muchas de las contribuciones fueron editadas al hilo de los acontecimientos y tuvieron un carácter esencialmente descriptivo. El tiempo transcurrido desde 2010 está permitiendo la publicación de trabajos académicos que, con más perspectiva, analizan caso por caso los procesos de cambio y también las dinámicas de retroceso autoritario.

La obra colectiva aquí reseñada se enmarca en esta última categoría de publicaciones de obligada consulta como también lo son las de Paloma González del Miño (ed.), *Tres años de revoluciones árabes* (2014) y la de David Perejil (ed.), *¿Qué queda de las revueltas árabes?* (2015). Todas ellas ponen al acceso del lector en lengua española una reflexión crítica sobre el origen y devenir de las revueltas árabes.

La primavera árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo constituye una oportuna y necesaria aportación a la literatura en castellano en la que se analiza no solo el origen y desarrollo de las revueltas sino los avances y retrocesos experimentados en los últimos cinco años

en Oriente Medio y el Magreb desde una perspectiva interdisciplinaria. El libro realiza este balance en 9 capítulos a través de una selección de casos que proporcionan al lector una mirada global.

Existe consenso en considerar que la oleada de protestas de 2011 respondieron a factores endógenos y no fueron el resultado de las políticas de promoción de la democracia impulsadas por Estados Unidos y la Unión Europea. Dos capítulos del libro están dedicados a analizar la respuesta de estos dos actores ante unas revueltas inesperadas. Una mirada crítica hacia la política de Estados Unidos en este ámbito es realizada por José Abu Tarbush, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de la Laguna. Tras situar la política estadounidense de promoción de la democracia en el mundo árabe en un marco más amplio de la política exterior de este país, el autor señala los riesgos de que la actual inestabilidad en la región pueda volver a servir de coartada para mantener el apoyo a las dictaduras como garantes del orden regional.

La respuesta de la Unión Europea es analizada críticamente por el profesor Bichara Khader de la Universidad Católica de Lovaina. La respuesta de Bruselas está condicionada por la situación de crisis económica y financiera y también por la inercia de las lógicas burocráticas internas vinculadas a su acción exterior. La inclusión de las relaciones con los países del Mediterráneo sur en una Política Europea de Vecindad única en la que quedan englobadas asimismo las relaciones con los países vecinos del Este de Europa resta agilidad y capacidad de reacción. La respuesta de la UE, inicialmente de carácter declarativo, supuso un aumento limitado de los recursos financieros y la creación de algunos nuevos instrumentos, pero no se tradujo en una revisión en profundidad de unas políticas que más allá de su proclamado carácter trasformativo habían contribuido a sostener el *statu quo* autoritario y que no respondían a las expectativas de la sociedad civil del sur.

Las revueltas árabes también abrieron una ventana de oportunidad para otros actores que

con diferentes objetivos y estrategias han tratado de ganar peso en la región. Fue el caso, en un primer momento, de Turquía, pero también el de Irán y sobre todo el de Rusia. Quizás un capítulo dedicado a estos actores y su papel en la región hubiera proporcionado al lector una visión más global del papel desempeñado por los agentes exteriores.

Ese, sin embargo, no es el principal objeto del libro. El objetivo es el de hacer un valoración de las dinámicas seguidas en una selección de países tras 2011. En este marco no podían faltar el análisis de Túnez y Egipto. En ambos casos la caída de sus dirigentes allanó el camino a procesos de transición muy diferentes. El caso de Túnez es abordado por Guadalupe Martín, profesora de Ciencia Política en la Universidad de Granada y fina conocedora del juego político en el país, tal y como ya demostró en su tesis doctoral sobre los procesos electorales durante el régimen de Ben Ali. Los logros alcanzados en el ámbito institucional y que podemos sintetizar en la elaboración de una Constitución consensuada, la celebración de elecciones legislativas y presidenciales, el ejercicio de alternancia en el poder y la superación de crisis políticas a través del diálogo permiten que la experiencia tunecina pueda ser presentada como una "excepción" en el mundo árabe. El caso de Egipto es analizado por Víctor Manuel Amado Castro, profesor de Historia en la Universidad del País Vasco. A diferencia de Túnez, en Egipto la experiencia democratizadora quedó abortada en 2013 cuando el ejército, piedra angular del régimen egipcio, consiguió retomar el control del país a través de un golpe de Estado y de una cruenta represión contra los Hermanos Musulmanes tras su fallida experiencia al frente del gobierno.

Uno de los aspectos que más sorprendió a los observadores en 2011 fue que no fueran eslóganes islamistas los que movilizaron a la población sino demandas exigiendo libertad, dignidad, democracia y desarrollo. Aunque los movimientos islamistas participaron en las movilizaciones con un perfil bajo fueron, como organizaciones bien estructuradas, los que mejor

supieron capitalizarlas en las elecciones celebradas tras las revueltas en Túnez, Egipto, Marruecos y Libia. Uno de los aspectos más interesantes de este proceso fue que el campo político islamista se ensanchó con la aparición de nuevos actores dando lugar a una rivalidad por el control de ese espacio político. Es en este marco en el que se inserta la politización de los movimientos salafíes que hasta entonces rechazaban la creación de partidos políticos y que, sin embargo, tras la caída de Mubarak acaban creando cuatro formaciones. Rafael Ortega, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada y uno de los mejores especialistas en los movimientos islamistas de Egipto y Sudán, analiza los orígenes, evolución y adaptación de las corrientes salafíes en Egipto tras la revolución de 2011.

La transformación de la revuelta popular siria en un conflicto de alcance regional, con la implicación de actores internacionales, es analizada por Ignacio Álvarez Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante, reconocido especialista en Oriente Medio y editor de la obra. El «gran juego sirio» es el título escogido por el autor para analizar de forma rigurosa pero también didáctica el juego de intereses cruzados que atraviesan la situación en Siria. La multiplicidad de actores e intereses en juego hace que para un no especialista sea difícil seguir las lógicas que alimentan el conflicto en el marco de una nueva guerra fría en Oriente Medio entre Arabia Saudí e Irán. Este capítulo proporciona las claves para interpretar un conflicto cuyas repercusiones no solo afectan a los países vecinos sino también a la Unión Europea como lo muestra la crisis de refugiados.

Ignacio Gutiérrez de Terán, profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid, aborda el caso de Libia y muestra cómo el proceso actual en el que está inmerso el país es en gran medida consecuencia de las estructuras heredadas del periodo gadafista que han dado lugar, a diferencia de lo que ocurre en Túnez y Egipto, a una transición sin Estado, con núcleos en un contexto de caos

político e institucional que, como el autor señala, puede desembocar en una guerra civil de consecuencias imprevisibles pero con un beneficiario seguro, el yihadismo armado.

La literatura sobre las revueltas árabes ha prestado menos atención a su impacto en Palestina, cuyo conflicto pasó mediáticamente a un segundo plano. Por ello es de especial interés el capítulo redactado por Isaías Barreñada, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, sobre «Sociedad civil, movimientos sociales y activismo político en la Palestina post-Oslo». El autor sostiene que, aunque el repunte de las movilizaciones políticas coincide con los cambios en la región, es sobre todo fruto de un contexto particular de la crisis del proceso de paz, el debilitamiento del sistema de partidos del Movimiento Nacional Palestino y la transformación y reactivación de las formas de acción colectiva contra la ocupación.

El libro también incluye un estudio sobre la evolución del régimen político de Rəcəp Tayyep Erdogan en Turquía entre 2005 y 2015. Turquía trató de jugar un papel más relevante en la región al hilo de las revueltas árabes presentándose como un modelo de conciliación entre democracia e islamismo político. El capítulo redactado por Marién Durán y Javier García Marín profesores de Ciencia Política en la Universidad de Granada muestra, sin embargo, los retrocesos en materias de libertades que el país ha experimentado durante los últimos años lo que lleva a los autores a considerar el sistema político turco como un sistema iliberal, es decir, aquel en el que los derechos de libertad de expresión y prensa, aunque reconocidos, tienen un carácter restrictivo.

Aunque el escenario analizado en esta obra es mucho menos halagüeño que el de hace cinco años, conviene subrayar que, más allá del alcance de los cambios políticos acontecidos, el despertar árabe ha transformado la cultura política de una generación de jóvenes que se han repolitizado, adquiriendo una mayor conciencia como actores insoslayables del cambio en sus

sociedades. Algo similar ocurre con las mujeres que desempeñaron un papel muy activo en 2011 y que han aprovechado aquella ventana de oportunidad para ocupar mayores espacios.

Miguel Hernando de Larramendi

Director del Grupo de Estudios sobre las
Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM)
Universidad de Castilla-La Mancha

RUTAS SIN MAPA. HORIZONTES DE TRANSFORMACIÓN ECOSOCIAL

Emilio Santiago Muiño

Los libros de la Catarata

144 págs.

No sé cuántos textos más se presentaron al premio Catarata de Ensayo 2015, pero el que lo ganó, el libro de Emilio Santiago Muiño, desde luego que lo merecía. El trabajo está bien estructurado, tiene ritmo, profundidad, es claro y tremendamente relevante para el momento de crisis civilizatoria que vivimos. Su estilo y contenido a veces recuerdan a los de Jorge Riechmann, uno de sus referentes indiscutibles, aunque desde luego Emilio realiza aportaciones y reflexiones propias.

En el primer capítulo se pone sobre la mesa un breve y crudo diagnóstico del momento actual. Es un comienzo necesario, pero en el que el autor no entra en grandes detalles para poder centrarse en el objetivo del libro: discutir sobre posibles estrategias y caminos a seguir en el abierto futuro que tenemos por delante. De hecho, en ese primer capítulo ya lanza algunas ideas generales.

El siguiente apartado arranca con la pregunta: «¿Los seres humanos hacen la historia o esta se desarrolla por el despliegue de estructuras impersonales que marchan por encima de la